

SUSANA VALLEJO

MADRE DE DRAGONES

Cómo ser una
frikimamá y
no morir en
el intento



SUSANA VALLEJO

MADRE DE DRAGONES

**Cómo ser una frikimamá
y no morir en el intento**

minotauro

Copyright © Susana Vallejo, 2015, 2024

Publicación de Editorial Planeta, SA. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.

Copyright © 2024 Editorial Planeta, SA, sobre la presente edición.

Reservados todos los derechos.

Diseño de interior: dtm+tagstudy

Ilustración de cubierta: © José Fonollosa, 2024

Diseño de cubierta: Book & Look

ISBN: 978-84-450-1682-4

Depósito legal: B. 20.699-2023

Printed in EU / Impreso en UE.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Inscríbete en nuestra newsletter en: www.edicionesminotauro.com

Facebook/Instagram: @EdicionesMinotauro

Twitter: @minotaurolibros

TEST

Y TÚ, ¿ERES UNA MUGGLE O UNA FRIKI?

Por si no lo sabes y la respuesta a la pregunta no te deja dormir y atormenta tu espíritu, aquí tienes un sencillo y absurdo test que te ayudará a descubrirlo en un momentillo.

1

¿Qué haces al llegar a casa?

A: Te dejas caer en el sofá para ver la tele. Probablemente tienes una tele en el salón y otra en el dormitorio. Puede que tengas otros aparatos de televisión repartidos por la casa. Te da igual lo que emitan. Sueles dormirte con el encefalograma plano, acunada por el runrún de la televisión, y te has acostumbrado a limpiarte las babas cuando te despiertas. Mientras ves la tele, tus hijos pululan a tu alrededor y no sabes lo que hacen ni te importa.

B: Preparas la merienda a tus hijos, los bañas / les ordenas que se duchen, haces sus deberes / les invitás a hacer sus deberes, haces la cena de la familia, acuestas a los hijos / intentas que se vayan a dormir. Luego preparas el desayuno, coses y lavas la ropa delicada a mano. Cuando tus hijos pululan a tu alrededor, el cansancio es tan grande que ya no sabes lo que hacen ni te importa.

C: Buscas desesperada el libro que estabas leyendo para poder enterarte de qué narices le pasa al protagonista. Quizá te pones el último episodio de la serie que estás siguiendo. Tus hijos pululan a tu alrededor y no sabes lo que hacen ni te importa.

2

¿Qué libros tienes en casa?

A: La guía telefónica y gracias. Ah, no, ¡calla! Que desde que existe internet, ya ni eso. A lo mejor tienes una revista de cotilleo de cuando murió Lady Di y un folleto del Alcampo.

B: Libros de recetas, bricolaje y los de texto de los niños.

C: Libros de todo tipo. De hecho tienes tantos que las estanterías es-




tán combadas y vives con el temor de que se rompan y al hacerlo los libros se caigan y se desordenen y se pierda el orden alfabético y por temas que instauraste lustros ha. Tienes también una doble o triple fila de libros en cada estante. Ya no sabes dónde meter tanto libro y has comprado tantas estanterías a lo largo de los años que te sabes de memoria las dimensiones de la serie Billy de Ikea.

3 ¿En qué consisten tus momentos de ocio habituales?

A: Ves la tele. En ocasiones paseas.

B: Vas al parque a ver cómo juega tu hijo. En ocasiones especiales frecuentas los chiquiparks y las piscinas de bolas.

C: Lees, ves series de televisión, películas, te enganchas al ordenador. Juegas, en ocasiones en piscinas de bolas.

4 ¿De qué tratan tus conversaciones habitualmente?

A: Giran en torno al fútbol, la vecina (la Paqui, ésa-que-se-ha-liado-con-Tomás), el largo de la falda de la hija de la Paqui. El jefe. Belén Esteban. El tiempo atmosférico.

B: Discutes sobre si le pones cebolla o no a la tortilla, de qué color son las cacas de tu bebé o de la cara de tu hijo adolescente cuando vuelve de farra. Hablas del tiempo que hace que no vas a la peluquería.

C: Analizas el uso de la música y del sonido en todas las series, cuentas las explosiones de la última película de Christopher Nolan, te preguntas por el regreso de los Vengadores y discutes sobre si se puede viajar hacia el futuro en una máquina del tiempo.

5 ¿Qué bebes habitualmente?

A: Agua y cerveza.

B: Leche (a veces de soja). Agua.

C: Cerveza artesana. Litros de Coca-Cola.



Mayoría de respuestas A:

¡Oh, Dios! ¡Eres una muggle de manual! ¡Una muggle de tomo y lomo! Y, probablemente, una trabajadora agotada. Si eres feliz, ¿quién soy yo para convencerte de las bondades del frikismo? Pero, eso sí, ¡necesitas este libro! Está lleno de ideas para entretenerte cuando te aburras. Y además, aún hay esperanza para ti. Esperanza en forma de... este libro.

En el peor de los casos, al menos habrás roto con tu rutina y abierto una brecha en la mediocre y aburrida realidad mientras lo lees.

Mayoría de respuestas B:

Eres una muggle que ama a sus retoños. Me temo que tu vida ha desaparecido tragada por las de los demás. Por lo tanto, ¡necesitas este libro! Te dará ideas para disfrutar de tu vida junto a las de los que amas.

Mayoría de respuestas C:

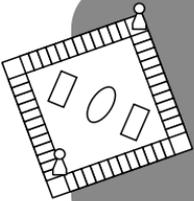
Eres una friki acabada. ¡Necesitas este libro! Para reírte aún más, protegerte de ti misma, obtener más ideas para disfrutar de tu frikismo y, sobre todo, para completar tu colección de libros frikis.

¿POR QUÉ ES GENIAL SER FRIKI?

Ser friki es mucho más divertido que ser un muggle. Eso es indudable. Si tienes la desgracia de ser muggle, no desesperes, este libro puede ayudarte. Porque:



Ser friki abre la mente. Cuando lees un libro o empiezas a ver una película friki, las leyes de la naturaleza y de la física pueden romperse y, como cualquier cosa puede pasar, tienes que estar preparada para todo. Tu mente se ensancha al contemplar nuevas perspectivas. El realismo te enseña que el mundo es así, de una sola manera; los frikis sabemos que no tiene por qué.



Cuando eres friki la vida se llena de posibilidades. El concepto de juego adquiere un nuevo sentido. Jugar al parchís y a la oca suena a cosa del paleolítico y da mucha risa; una vez has probado Aventureros al Tren, Omertá, Catán o algo tan peligroso como el Jungle Speed sin cortarte las uñas, no puedes dar marcha atrás.



Las casas frikis tienen más colorido. ¡Esos Mazinguer junto a la Virgen de las Angustias! ¡Esos Batman en la cocina! ¡Los zombis saliendo de la tierra del jardín en lugar de los típicos enanos!



Te hace más inteligente.





NOTA INTELLECTUALOIDE

Algunos especialistas defienden que leer determinados géneros, como por ejemplo, ciencia ficción, ayuda a desarrollar algunas capacidades. Entender otros puntos de vista, pensar en hechos desde perspectivas diferentes (algunas de ellas literalmente extraterrestres) y romper con la realidad despierta y desarrolla el pensamiento creativo.

Por la misma razón también se desarrolla el pensamiento crítico. Leer género no sólo facilita entender el punto de vista del otro, sino que además se aprende a desconfiar del oficial... Ejem, quizá algún gobierno de turno acabe prohibiendo la ficción friki y persiguiéndonos. Y la culpa será de Cels Piñol y su *Fanhunter* por ir dando ideas. En ocasiones, cuestionarse el punto de vista oficial resulta peligroso.

Te he a-vi-sa-do... ¿Seguro que quieres seguir leyendo?



MUJER Y FRIKI: SÍ, ES POSIBLE. MÁS ALLÁ DE LA LEYENDA

Hace mucho, mucho tiempo, en esta misma galaxia, ser mujer y friki eran términos prácticamente incompatibles. Las chicas leían ¡y mucho!, pero si les gustaba la ciencia ficción, la fantasía, el terror o cualquier género afín, ocultaban esa afición. Quedaba en secreto entre las cuatro paredes de la casa o, sobre todo, entre las cubiertas del libro que leían en los transportes públicos, forradas y disimuladas con papel de periódico.

Y hablo principalmente de libros porque en aquellos tiempos remotos no había apenas series de televisión con las que alimentar el ansia friki. ¿«Doctor en Alaska»? ¿«Cheers»? ¿«La Dimensión Desconocida»? ¿«Alfred Hitchcock presenta»?...

Las películas eran un tema aparte y, ejem, ni siquiera existía internet para que los frikis pudiéramos ponernos en contacto. Por no haber, no había ni correo electrónico. (Cof, cof... Breve pausa para que la abuelilla coja aire y pueda seguir con la historietita de «en mis tie-eee-eee-mpos...».) Total, que apenas éramos un puñado (cinco como mucho) las personas humanas de género femenino que nos movíamos en los círculos frikis y formábamos parte del fandom².

² Conjunto de aficionados que comparten su gusto por la ciencia ficción y la literatura fantástica.



SER MUJER Y FRIKI ERA (Y ES) MUY DURO

Y es que ser mujer y friki es duro. Muy duro.

Por un lado tienes que identificarte con protagonistas masculinos en el noventa por ciento de las historias que lees o ves en el cine. Sencillamente no hay mujeres. En *El Señor de los Anillos*, obra cumbre de la fantasía, el papel de las mujeres es... es... es... ¿prácticamente inexistente? (Menos mal que además de Arwen, que renuncia a todo por amor -aaaarjjj, ¡siempre vamos a tener este tipo de ejemplos!-, tenemos a Éowyn que se carga a un Nâzgul. Pero bueno, son detallitos.)

Desde Pippi Calzaslargas a Lara Croft o Sarah Connor apenas habíamos tenido referentes destacables. O nos encontrábamos con princesitas delicadas a las que rescatar, o tíos con tetas. O sea, la manera más fácil de crear un personaje femenino: partir de uno masculino, pero poniéndole un nombre así como «Margarita», y un par de tetas bien puestas, ahí, donde se deben tener las tetas cuando son artificiales. (Simplemente *for your information*: las naturales suelen ir un poco más abajo.)

Después, afortunadamente, llegaron Rey, Wonder Woman, la Capitana Marvel... que se han convertido en nuevos referentes, pero que a veces luchan y dan patadones vistiendo falditas ridículas o tacones sobre los que las mujeres reales correríamos más peligro que un Gremlin en el Titanic.

Porque, siendo mujer y friki, tienes que dejar de cuestionarte todo aquello que tu lógica femenina se preguntaría. Mira tú «Star Wars», por ejemplo. En un universo en el que manejan espadas de luz como si fueran mondadientes, en el que las naves viajan más allá de la velocidad de la luz (un día de éstos ya me explicarán cómo lo consiguen), las mujeres ¡¡siguen pariendo con dolor!! A cuadros me quedé, oigan, cuando la reina Amidala da a luz a sus gemelos gritando como si a Chewbacca lo estuvieran depilando a lo vivo. Que sí, que mucha Fuerza y mucha mandanga y mucha



tecnología, pero en ese universo a nadie se le ha ocurrido inventar la anestesia epidural. O, yo qué sé, usar la Fuerza para relajarse y que no duela. Porque mucho levantar naves y dar volteretas por el aire gracias a la Fuerza, pero mantener a raya las contracciones, como que no.

En *Pacific Rim*, una peli en la que monstruos gigantes se dan de hostias contra robots gigantes (una trama muy intelectual, como podéis deducir), aparece una chica que es capaz de derrotar al protagonista luchando cuerpo a cuerpo. Pero diez segundos después, cuando ella es insultada por un chulito, tiene que ser ese protagonista el que la defienda.

Incluso, a ratos, cuando Daenerys pulula por los desiertos, no tenemos claro si es fuerte como Hulk y por fin nos encontramos con una mujer dura, independiente, mamá (eso sí, de dragones...) o con una pasmada pavisosa que no sabe ni adónde se dirige.

No está tan lejos el papel de mujeres débiles e imbéciles con el que teníamos que conformarnos. Las mujeres estábamos relegadas a un papel secundario cuyo único objetivo era el lucimiento del protagonista. Ellas, imbéciles, hacían preguntas que contestaba el héroe, para demostrar su sapiencia y, de paso, proporcionar al espectador datos técnicos o explicaciones que el autor, guionista o lo que fuera, no sabía cómo meter en la ficción.

Sí, cuando aparece una mujer o un personaje femenino en la ficción friki, hay que hacer un ejercicio consciente de suspensión de la incredulidad. No se puede aplicar la lógica de lo femenino o, simplemente, de lo humano a las protagonistas femeninas.

Así que tendremos que ser nosotras, desde la realidad, las que demos qué somos, cómo somos y qué hacemos.



HOY: FRIKIS Y MAMÁS. O MAMÁS EN EL MUNDO DE LOS FRIKIS

Afortunadamente los tiempos han cambiado. Ya forma parte de la Historia³ la época en que las mujeres (entonces tiernas jovencuelas) éramos unos bichos raros en las convenciones, fiestorros y demás eventos frikis.

Si nos ponemos serios y académicos, podríamos ahondar en las raíces del asunto y, quizá, escribir una tesis muy sesuda (a la par que «sexuda» –vale, esto no tiene mucha gracia, pero ¿a qué es ingenioso?–) sobre cómo algunas series de anime acabaron acercando a cientos de chiquillas al mundillo friki. (¿Os acordáis de «Sailor Moon»? Vista hoy, asusta lo mala que es y ¡hay que ver lo mucho que nos gustaba entonces!)

El caso es que, se deba a lo que se deba, aquí estamos ahora, mujeres y frikis, que con el tiempo han acabado reproduciéndose⁴. En algún lugar del Multiverso aquellas jovencuelas encontraron una pareja y acabaron teniendo descendencia. Una descendencia a la que hay que conducir, por supuesto, al lado oscuro.

Pero antes de hablar de los descendientes, parémonos un momento a diseccionar a la pareja.

³ *Historia con mayúsculas, esa misma Historia de la que hablaba Indiana Jones cuando se negaba a destruir el Arca Perdida, aún teniéndola a tiro de su bazuca.*

⁴ *No me preguntéis por qué. Y menos aún cómo. Si os queda la duda, éste no es el libro adecuado. Acercaos a la sección de sexualidad, antropología o incluso filosofía. Creedme, algunos misterios no deben ser resueltos jamás. Van mucho más allá de lo que los seres humanos podríamos llegar a comprender. Son Secretos, también con mayúsculas, y nuestras humildes mentes no deben ahondar en ellos, a no ser que queramos ser poseidos por la locura, lo nefando y lo ominoso. (Fijaos qué amplio vocabulario nos han proporcionado Lovecraft y compañía. Ays.)*



¡ATENCIÓN!

LOS PRÓXIMOS CAPÍTULOS PUEDEN RESULTAR MUY ÚTILES A LAS FRIKIS EN BUSCA DE PAREJA. Y PUEDEN OFENDER A LOS FRIKIS (CON O SIN PAREJA). OS HE AVISADO. EA.